

סוכנות לקטעי עיתונות

רח' החכאלה פ' ירושלים
ת.ד. 724 סלון 24553

MONDO ISRAELITA
(Buenos Aires, Argentine)

1979 - 5 תא' - 5

Pág. 26

MUNDO ISRAELITA

Buenos Aires, 5 de Mayo de 1979

Un hito en el progreso israelí

Vigencia del Moshav en la realidad cambiante

En 1948, el nuevo grupo de olim se asentó en Beit Elazari. Venían del campamento del centro del país, en su mayoría originarios de Polonia, entre 25-30 años de edad. Su mayor aspiración consistía en convertirse en cultivadores de la tierra y extraer el sustento de su propio trabajo. Este primer paso dio origen al glorioso capítulo de la historia del asentamiento agrícola en el Estado de Israel que se desarrolló en una vasta red de centenares de nuevas poblaciones por todo el país.

Durante los 30 años de existencia del Estado se crearon 274 asentamientos con una población de 120.000 habitantes de todas las corrientes. Sumando los asentamientos creados antes de 1948, su número global sería 382 con una población de 140.000 almas. El porcentaje mayor de los asentamientos de olim posterior al 1948 pertenece a Tsuat Hamoshavim que junto a los 47 anteriores al advenimiento del Estado suman 220. Conviendría analizar el valor de esta gigantesca empresa desde el aspecto agrícola, económico y social, y su sustancial contribución en la construcción del país. Hasta recordar que en 1978 constituía un porcentaje considerable de la producción total agraria: tamo el 53%; huevos de gallina 83%, gallinas 60%, pavos 64%, naranjales 41%; flores 70%.

LOS PRIMEROS PASOS

Esta empresa agrícola comenzó con la creación del Estado de Israel en mayo de 1948, cuando por fin, se abrieron las puertas del país y llegaron olas de refugiados de Europa y olim de los países musulmanes. Ante la imposibilidad de ubicarlos en las ciudades existentes, se levantaron campamentos por todo el país y sus habitantes recibieron una subvención. La gran concentración de refugiados sin trabajo encerraba el peligro de atrofiamiento social y económico y también el riesgo de dañar la economía del país recién erigido.

En aquel entonces surgieron algunos organismos que ayudaron a encontrar una solución a estos olim, entre ellos, el Movimiento de los Moshavim. La colonización cooperativista individual se vio como la solución más apropiada. Otra institución que se ocupó del problema fue el Departamento de Hitiashvut de la Agencia Judía dirigida en aquel entonces por Levi Eshkol. Este que venía abandonado con la ideología kibutziana, se inquietaba por el destino del pueblo y del Estado, inquietud que lo urgía a encontrar una solución de fondo al problema. Eshkol intuyó que el moshav ovdim debe ser la solución y dirigió su obra en esa dirección.

Algunas de sus impresiones de los primeros tiempos del asentamiento los expresó de la siguiente manera:

...Estamos en los últimos días de la guerra de la Independencia. El pueblo y el país todavía no han cobrado plena conciencia y no comprenden que realmente se ha conseguido la independencia política y que desde este momento poseemos libre albedrío para elegir nuestro camino.

...las latitudes de la tierra están llenas de zarzas y espinas. Sólo el aullido del jacal disturba el silencio de la desolación y del desierto.

...todas las aldeas desoladas fueron testigos mudos del combate de gigantes, de los crueles

Por ITZJAK KORN

embates del destino. Sus intrigas maliciosas para exterminarnos se desbarataron. Ahora quedaban cientos de aldeas devastadas. El terror del vacío asomaba desde todas las esquinas, clamaba por su retorno a la vida.

...Surgió una idea que nos podía ayudar a liberarnos de la opresión. Me eran desconocidos aún los detalles, pero estaba convencido que esa misma desolación traería la concreción del crisol de razas. Sentía que en sus vastas latitudes se encontraría la salida para guiar la creciente ola de la Aliá y llevar simultáneamente mano de obra hacia los campos desérticos. Mi esperanza radicaba en que no teniendo otra salida, se encontraría el camino práctico para sacar a miles de familias de inmigrantes de los campamentos de olim construidos para absorberlos.

El primer ministro preparó el terreno para que el proyecto de Levi Eshkol fuera recibido por Tsuat Hamoshavim y la gran epopeya de las aldeas cooperativas pueda convertirse en realidad.

Como quien actuó en Tsuat Hamoshavim en aquellos años, tengo el deber de recalcar que el liderazgo veterano del Movimiento lo mismo que el de los continuadores, prestó mucha atención a la absorción de los olim y tuvo muchas vacilaciones en esa misión. Se llevaron a cabo algunas sesiones de la dirección en las que se decidió emprender la campaña y abrir las puertas del movimiento de los moshavim a los olim. Después que se adoptó la decisión, también los que se habían opuesto y formaban parte del grupo antagonista, aprobaron la idea y comenzaron a colaborar.

Conviene recordar que entre los tres fundadores de Tsuat Hamoshavim, Iacov Uri, Shmuel Dayán y Tzvi Iehudá, fue Shmuel Dayán, desde el primer momento, un entusiasta adicto de la campaña por considerarla una misión nacional y del Movimiento. En cambio Iacov Uri se opuso, exigiendo que con el asentamiento de los olim en moshavim, se conserven los valores del moshav ovdim. No le retrajo siquiera, las serias discusiones que se suscitaban al respecto. Pero después de tomada la decisión, sin ceder, se entregó empeñosamente a ayudar la ejecución de la campaña.

El grupo de los continuadores en el liderazgo del Movimiento de Moshavim, del cual era presidente Ami Asaf y con él, Janoj Soroca, Itzak Levi, M. Hekselberg, David Barash, S. Shores y otros, ayudaron a dar el impulso necesario para com-

pletar el plan del asentamiento. No alcanzaba sólo con la idea y preparación del plan, era necesario también encontrar un grupo de instructores de los moshavim veteranos para organizar a los olim en distintos campamentos, preparar núcleos para el asentamiento final, para guiarlos y orientarlos.

Tsuat Hamoshavim que varios años antes se sintió discriminado frente a las otras corrientes de asentamiento, comprendió que con las grandes olas de allí había llegado su hora de actuar. Miembros de la Tsua pensaban que el moshav ovdim se puede convertir en la solución para el asentamiento de multitudes y que su atracción hacia el moshav-olim puede que se convierta en una nueva forma de vida.

Los primeros pasos de los shlijim entre los olim tuvieron un enorme éxito. Debemos señalar que el traslado de los campamentos en donde vivían en carpas y casillas en la segunda mitad del año 1948, no fue del agrado de los olim que se oponían a cualquier forma de vida colectiva, pero la posibilidad de obtener una granja individual en un marco colectivo fue más seductora. Los olim no vieron la vida en el moshav como la mejor forma para su absorción en el nuevo Estado. Pero no tenían otra alternativa. Le temían a la vida en los campamentos que conducía al atrofiamiento y sobre todo ansiaban llegar finalmente a construir su hogar definitivo después de tantos sufrimientos y penurias.

La campaña del asentamiento que realizaron los representantes de Tsuat Hamoshavim bajo el slogan: "de los campamentos a las aldeas" en su primer año mostró resultados alentadores.

Los shlijim de Tsuat Hamoshavim en los distintos campamentos se encontraron desde noviembre 1948 con sobrevivientes del Holocausto de Europa Oriental y con la ayuda de un es-

clarecimiento de fondo, formaron grupos para el asentamiento en las aldeas abandonadas: los oriundos de Polonia en Akir (Beit Elazari); los oriundos de Rumania en Tarshija (Meoná). En enero de 1949, olim de Bulgaria en Lavne A y en Cubeba (Kfar Hanaguid), en Igdim (Kerem Maharal). En febrero 1949, emigrantes de Checoslovaquia y Yugoslavia en Bass (Betzet).

Ese comienzo trajo una movilización que condujo a las multitudes hacia las poblaciones. A los comienzos del año 1949 ya se percibió el cambio en la actitud de los olim hacia el asentamiento en moshavim.

Los nuevos colonizadores encontraron de inmediato ayuda y atención del departamento de Hitiashvut de la Agencia Judía que había elaborado un plan temporario para los diez primeros moshavim. También se decidió que cada colonizador recibiría un lote de 727 a 30 dunam, un gallinero con 50 gallinas como primer paso, 3-4 dunam para la horticultura, una cabra o una ternera. Este modesto plan expresaba las

vacilaciones y dudas en las posibilidades de absorción del nuevo colonizador en el trabajo agrícola. El tiempo demostró que esa duda carecía de fundamento, pero no podemos menos que señalar que junto a la alegría de la marcha de olim a las aldeas, se manifestaron reservas de parte de organismos públicos, inclusive de miembros del Movimiento de Hitiashvut. Su oposición la explicaban a que debido a la falta de experiencia y preparación de los olim se corría el riesgo de derrochar el tesoro que le había caído al joven Estado: las tierras y dinero necesarios para construir granjas. Estas ideas se difundieron por intermedio de los periódicos y escenarios públicos.

EL ENCUENTRO EN RAMIA

En ese ambiente tuvo la dirección de Tsuat Hamoshavim la necesidad de llevar la problemática del asentamiento de olim a una amplia dilucidación para que reciba el apoyo general. Por lo tanto se convocó en febrero

(Sigue en la Pág. 27)

(Viene de la Pág. 26)

1948 en Ramla, a un amplio congreso del Movimiento con la participación de representantes de organismos sionistas y agrícolas, representantes del gobierno, delegados de los moshavim de olim y también delegados de mil familias que ya estaban listas a ocupar el lote asignado.

Era mucha la actividad para el congreso entre los olim y los candidatos a la Hitiashvut y los activistas del Movimiento que los acompañaron y estaban por salir a entrenar. Era ese un primer encuentro público entre cientos de nuevos inmigrantes, la representación organizada del Estado y los veteranos de Tnuat Hamoshavim que esperaban el encuentro con impaciencia y ansiedad por temor de que no se encuentre un lenguaje común. Al final la expectativa no decepcionó.

Todos esperaban escuchar a los nuevos agricultores. Entre los primeros habló Abraham Silverberg, uno de los fundadores del moshav olim Beit Elazari, dirigiéndose a los veteranos del Movimiento con emoción y citó el versículo: "Los que siembran con lágrimas, cosecharán con alegría" y dijo: "Vosotros los veteranos del asentamiento, sembrasteis con lágrimas, vivisteis a una tierra desolada y convertisteis pantanos llenos de plagas en poblaciones florecientes y prósperas. Vuestra experiencia nos ahorrarán muchos fracasos... nosotros prometemos no escatimar esfuerzos para que en la brevedad posible también cosechemos con alegría".

Otro delegado de los nuevos colonos fue Rotastein, anteriormente oficial del ejército ruso, súbdito del régimen soviético, que habló en idish con acento ruso, relatando la transformación de su vida al tomar contacto con el suelo de su verdadera patria. Entre otras cosas dijo: "Fui comandante de un destacamento del ejército soviético, tomé parte en sangrientas batallas contra un enemigo desigual en crueldad. Los incansables combates mellaron nuestros sentimientos y nos volvimos indiferentes sin que nada nos importara ya. Repentinamente, un día pró-

ximo al fin de la guerra, pasamos a caballo por las grandes estepas quemadas, persiguiendo a los alemanes en su retroceso, paró un camarada que cabalgaba delante mío, bajó del caballo y comenzó a caminar, temblando, hacia el campo del otro lado del camino. El destacamento se detuvo y todos miramos sorprendidos al hombre que se hincó de rodillas, metió la mano dentro de la tierra quemada y dijo: 'Mi tierra... esta es mi tierra... este es mi pueblo'. No reconocimos su voz. Así habla una persona sobre lo que le es más precioso, como un padre habla de su hijo bienamado. Los soldados lo miraron con respeto y admiración desde aquel encuentro entre dos viejos amigos: 'el hombre y su tierra'. Aunque crecí y me eduqué bajo el nuevo régimen en Rusia y nunca supe mucho de judaísmo o sionismo, sentí en aquel momento que se producía en mí un cambio. De pronto sentí que contrarió a él, jamás habrá en mi corazón sentimientos como el suyo. Comprendí que su patria no era mi patria y su tierra no era la mía".

La respuesta no tardó en venir. Levi Eshkol esperaba inquieto el encuentro de los colonizadores y los que dudaban del éxito de la empresa. Sus primeras palabras fueron: "Hay buena voluntad, en primer lugar de los nuevos olim y los felicitó por la forma en que aceptaron el plan... Nuestra generación, la generación que forjó a Eretz Israel, tiene el deber de decirse a sí misma: he aquí la cuspide, el techo del templo con el cual soñamos durante los cuarenta años de realización... Son necesarios los hombres y los medios para unir al pueblo judío con la tierra judía que tenemos ahora en abundancia y no solamente en Nahalal, Kfar Iehoshua, o Kfar Vitkin. Confío y aspiro que los hombres de Ein Jarod y de Tel Josef se movilicen para esta obra".

Sus palabras fueron recibidas con satisfacción por los olim colonizadores que vieron en ese primer encuentro un viraje en sus vidas. En el congreso se discutió también sobre temas prácticos que ayudarían al nuevo moshav en todos los terrenos. Para ello, era necesario estar en

Vigencia del moshav

contacto con el directivo del abasto central, Kupat Jolim, el Centro de Agricultura y con el Centro de Educación y Cultura de la Histadrut para que presten la ayuda requerida a los moshavim de olim y éstos se arraiguen y establezcan. Hay que recordar que en los primeros tiempos de este movimiento, dichas instituciones desempeñaron un papel muy importante y decisivo.

El liderazgo del país concedió al congreso de Ramla gran trascendencia y el Primer Ministro en aquel entonces, David Ben Gurión, así como el presidente de la Knesset, Iosef Shprintzak, participaron en él y dedicaron largas horas a escuchar y a conversar con los olim.

Una experiencia sin igual fue la aparición de Ben Gurión que vino directamente de la última sesión de consejo del Estado antes de la asamblea preparatoria y dirigiéndose a los colonos dijo: "Nos vemos forzados a levantar los asentamientos tal como forzar a la guerra. Así como no podíamos esperar con ésta hasta tener generales y mariscales para que dirijan el ejército, sino que reclutamos a todos los que sabían o ignoraban como se llevaba un fusil, les enseñamos cuanto pudimos, los equipamos con lo que pudimos y los mandamos al frente. Así estamos obligados a comportarnos con las inmigraciones. Sin detenernos a seleccionar, enviaremos el mayor número de personas a trabajar la tierra y por todos los medios a nuestro alcance. Ningún precepto es más valioso que un judío arraigado en su tierra y trabajarla". Esas palabras de Ben Gurión contribuyeron a reforzar el ánimo de los olim.

Confianza en el nuevo hombre y en su anhelo de ligarse a la tierra brotó de la alocución de Shprintzak. Dijo que los olim que se radican en las aldeas abandonadas en el marco de moshav tienen "algo de la magia que Eretz Israel brinda a sus habitantes". Shprintzak mencionó el relato del famoso escritor Shalom Ash. Cuando éste

visitó Merjavia antes de la primera Guerra Mundial, se encontró con un judío que antes de su alí no había sido agricultor o jalutz y tampoco sionista. Ash le preguntó: "qué te trajo aquí?". La respuesta fue: "la magia de Eretz Israel". Iosef Shprintzak concluyó diciendo: "Estos judíos llegados de los campos de Europa y de los países del Islam están fatigados y destrozados, no son jalutzim, pero en sus primeros pasos descubrieron que el sortilegio de Eretz Israel los cautivó".

La convención del Movimiento de los Moshavim en Ramla dio una respuesta inequívoca a todas las aprensiones y vacilaciones. No sólo se convirtió en una gigantesca manifestación de identificación con los ideales del Movimiento, sino que exhortó a los colonos veteranos a prestar apoyo y colaboración a la gran empresa.

LOS CANDIDATOS PARA ASENTAMIENTOS

Los olim que se radicaron en los moshavim formaban un conglomerado humano en el que primaba no sólo las diferencias de idioma, cultura, folklore y tradiciones, sino también una idiosincrasia distinta, necesidades de comprensión y atención especial para adquirir intereses comunes y así alcanzar objetivos fundamentales del asentamiento agrícola.

Pudimos comprobar las enormes diferencias existentes entre los sobrevivientes de los campos de exterminio en Europa. La gran mayoría componentes de familias destruidas o que recién se habían formado. Resultaba muy difícil asentar juntos a rumanos y polacos con yugoslavos y búlgaros. Cada uno de ellos venía con acervo cultural y social diferente. Al cabo de un lapso, empezaron a llegar miles de olim de los países árabes y musulmanes, de África del norte, del Yemen, etc. Decidimos denominarlos bajo un nombre común —las colectividades orientales—, pero evidentemente cada colectividad necesitaba una atención especial. Frente a esa concentración multifacética estaban las instituciones de colonización y Tnuat Hamoshavim, cuya función era reclutar instructores para guiar a esas multitudes.

Se discernieron cuatro corrientes fundamentales de olim encaminados a los asentamientos agrícolas: la primera ola entre los años 1948-1952 que fundó la gran mayoría de los moshavim para olim; la segunda ola entre los años 1953-1954, bajo el slogan "de la ciudad a la aldea". La tercera ola, 1954-1956 conocida como "del vapor al campo", constituida en su mayoría por olim del África del norte. La cuarta comenzó de 1957 en adelante, con la renovación de la alí de Europa oriental, provenientes de Polonia y Rumania.

Los olim enviados a los moshavim se encararon a distintas tareas: primero a radicarse en aldeas abandonadas, luego a la construcción de moshavim según una nueva planificación y también complementar moshavim veteranos. La experiencia acumulada entre los años 1948-1957 enseñó que hace falta prestar más atención en la índole de la gente destinada a las aldeas.

La necesidad de selección demostró la conveniencia de enviar shlijim a los diferentes países y allí organizarlos y

prepararlos. Características y muy difícil fue la shlijut a los montes Atlas. Allí se encontraron candidatos para el trabajo agrícola, pero la diferencia cultural y social entre nosotros y ellos era abismal. No obstante se hizo un experimento audaz y se trajo de allá grupos de asentamiento, con muchas vacilaciones, especialmente en los comienzos de su asentamiento en la zona de Taamaj y Lajish. Ciertamente, con el pasar de los años se adaptaron los emigrantes de los montes Atlas, pero recuerdo todavía el extraño y acaso aterrador comienzo, las primeras reacciones de los candidatos cuando entraron a casas arregladas y amuebladas a nuestro estilo con los implementos necesarios. Al cabo de algunos días encontramos que los muebles fueron arrojados afuera junto con las camas y colchones; se sentaban y dormían en el piso. Los primuses y calentadores desalojados y en su lugar ramas para quemar y cocinar con su calor. Las paredes ennegrecidas del humo les recordaban las condiciones de vida en las montañas sin comprender la necesidad de muebles y camas. Se rebelaron contra la civilización que queríamos inculcarles. Fue una lucha entre concepciones tan diferentes como podía serlo el oriente del occidente. No pasó mucho tiempo para que sobreviniera el cambio y hoy en día es imposible distinguir entre una aldea cuyos habitantes provienen de los montes Atlas o de cualquier otro lugar. No duda que fuimos los primeros testigos de la revolución suscitada en sus vidas.

Me detuve en esos olim para dar la pauta de la enorme diferencia que existía entre los candidatos de los asentamientos agrícolas y los problemas básicos frente a los cuales se vio este Movimiento, no sólo para inculcar los conocimientos agrícolas, sino para nivelar la diferencia entre las distintas inmigraciones.

La enorme concentración de olim de distintos orígenes en los nuevos moshavim fueron un vasto campo de estudio de la posibilidad de adaptación a la vida agrícola. Las conclusiones fueron diferentes para los olim de Europa y para los olim de los países del Islam. Los 30 años de experiencia en los cuales los moshavim de los últimos avanzaron mucho, refutaron las conclusiones negativas de muchos investigadores.

Según un censo hecho en los años 60, se sumaron 172 nuevas aldeas, 126 de ellas habitadas por oriundos de los países del Islam y 46 por europeos (generalmente llamados ashkenazim) diseminados por todo el país y en todos los grados de desarrollo.

Los distintos tipos de olim según sus países de origen, componen en miniatura, un sector social de los radicados en Israel desde el advenimiento del Estado. Supremos esfuerzos se invirtieron para guiar y encaminar a toda esa masa a una vida social organizada. Estamos seguros que los guías ejemplares encaminaron a ese sector del pueblo a extraer su mantención del propio trabajo productivo de la tierra.

LA CULMINACION: EL ADIESTRAMIENTO

La operación de adiestramiento en los moshavim de olim que se valió de cientos de javerim y javerot de los moshavim veteranos, comenzó en los fines del año 1948 y continuó hasta 1953.

Un nuevo grupo de guías se incorporó entre los años 1954-1956 de la joven generación de los moshavim. Desde los años 1957-1958 comenzó realmente una dirección independiente de las granjas y de la vida social dirigida por los mismos colonos. Esa época decisiva en que los moshavim estuvieron menos orientados definieron su lugar y futuro del Movimiento de los Moshavim de olim en el país.

Detrás de los cientos de instructores, se ocultan los esfuerzos y la confianza en la vida de moshav. La granja basada en trabajo individual, ligó a sus habitantes al trabajo y les impidió salir a ocuparse de tareas públicas. La exhortación de movilizarse junto al Movimiento de Hitiashvut, repercutió potentemente en los veteranos del Movimiento. Es verdad que en los moshavim de aquella época ya había una segunda generación que una parte de ésta, estaba por enrolarse al ejército y podía tomar la responsabilidad de dirigir la granja de los padres.

En la vida del Movimiento de los moshavim, el capítulo de la instrucción es un capítulo glorioso. El público no conoce el gran esfuerzo invertido en la instrucción y menos aún las dudas y dificultades que tuvieron los guías para convertir al nuevo olim en un agricultor organizado. La historia de estos instructores todavía no fue escrita, solamente retazos son conocidos. Hoy cuando se evalúa realmente su acción, se revelará que ésta fue la culminación de los asentamientos.

Uno de los interrogantes que el instructor se planteaba, consistía en el problema de organización y el problema social. Cómo organizar en los campamentos a los grupos para el asentamiento? Organizar gente de distintos países para conseguir amalgamar a los olim, o agruparlos según sus orígenes y ayudarles en la vida de sociedad. La primera idea tendía a mezclar los olim para que no se perpetúen malas costumbres traídas de la diáspora e imposibiliten la formación de un nuevo estilo de vida.

Pero rápido y rotundamente se decidió por divisiones en grupos étnicos para evitar tensiones y divergencias. La experiencia de colonización con gente de distintos orígenes demostró, lamentablemente, que ya en su comienzo se separaban en grupos arruinando la vida social en los moshavim. Por lo tanto, la gran mayoría de las aldeas fueron constituidas sobre el principio de mismo lugar de origen, con la condición, claro está, de contar con suficientes candidatos de la misma comunidad. Esta decisión no ayudó a desarrollar rápidamente la vida cultural que el joven Estado quería formar, mas existía la ventaja de contar con un camino común y disciplina indispensables en los jóvenes moshavim.

Otro problema crucial que ya mencionamos, la discusión en el Movimiento sobre la necesidad de encontrar formas flexibles y no hacer incapié en principios y valores sobre los cuales se basa el moshav clásico. Para efectuar eso en la realidad de las nuevas aldeas había que determinar una forma clara para el período preliminar. Esa forma englobaría todos los terrenos de la vida económica, social y su organización.

Recuerdo con qué pasión discutían los instructores principales para determinar esas formas. Uno de los primeros y

(Viene de la Pág. 31)

(Viene de la Pág. 27)

talentosos guías fue A. Ben-Arié de Kfar Vitkin quien insufló gran entusiasmo para llegar al éxito en Beft Elazarí y otros moshavim. Sostenía que había que establecer un reglamento especial para los moshavim de olim y según éste la institución de los preceptos de la instrucción. El mismo preparó una minuciosa proposición que se discutió en el directivo del Movimiento y esas reglas fueron llamadas "Shuljan Aruj" de los moshavim de olim. Tales reglamentos no venían a abolir los principios del moshav, sino que constituían un compromiso temporario para el período de transición.

Hay que destacar que los cientos de instructores de los moshavim veteranos que se dedicaron a enseñar a los nuevos colonos, lo hicieron porque sentían que estaban cumpliendo con un deber nacional, además de ayudar al olé a integrarse en su nueva vida. Los diez primeros instructores eran de Nahalal, Kfar Iejzekel, Kfar Iehoshúa, Kfar Vitkin, Beer Tuvya. Por los moshavim veteranos se propagó un rumor que el adiestramiento es una experiencia inolvidable. El veterano le brinda al nuevo inmigrante de su conocimiento, pero también recibe, pues aprende algo muy profundo a través de su contacto con los judíos de la dispersión. Todas las dificultades en las que se vieron los moshavim veteranos que quedaron sin los jefes de familia por un año o más, encontraron solución especialmente por el fervor y el empeño con que se entregaron a cumplir la gran misión.

Los instructores eran el 65%-70% del número de los moshavim veteranos. Fue ésta una misión excepcional y el cual se movilizaron en sus filas se asemeja mucho al enrolamiento en la Haganá. El instructor era responsable de todos los problemas de la granja, sociales y de organización regular del moshav. A veces también

ayudaba a resolver problemas familiares.

La medida del éxito pudo apreciarse cuando se advirtieron los primeros signos de independencia de los colonos. El perfecto instructor consideraba haber finalizado recién cuando la conducción de la propiedad y la aldea la ejercía el olé por sí mismo. El guía debía ostentar también una aureola de jefe y poder de persuasión para desterrar revelaciones de pereza, mala voluntad y no permitir que el más fuerte ejerza su dominio sobre el débil.

No cabe tener la mínima duda que esos guías se hicieron merecedores de una distinción de honor por su abnegación y altruismo. Cuando estaba ocupado en el adiestramiento de organizar una economía, la mujer instructora se hacía cargo del fortalecimiento de la familia, particularmente orientar e instruir a la mujer y niños de los olim.

Hoy 30 años después de la fundación del asentamiento de olim en moshavim, cuando muchas heridas ya han cicatrizado y los moshavim están solidamente constituidos, conviene recordar que los primeros pasos de los instructores no fueron fáciles. Al principio se topó con la desconfianza de los olim, sus rechazos a sus explicaciones sobre la justa división de los recursos, la necesidad de constituir una sociedad sobre fundamentos cooperativos, la comercialización centralizada de la producción agrícola a través de las instituciones del moshav. Necesitaba capacidad de persuasión para disipar el recelo del colonizador y no todos tuvieron éxito en esta tarea. Más aún, no alcanzaba con la acción de organización, también habla que resolver todos los problemas técnico-agrícolas lo que resultaba muy difícil.

Las aldeas establecidas y organizadas de hoy, son consecuencia de una orientación abnegada que no era sólo un activo factor dentro del moshav, sino asimismo el representante responsable ante las instituciones.

Vigencia del moshav

El instructor era, a los ojos del colono, poderoso creador de toda la vida de la aldea y en sus instituciones internas.

Todas las quejas y reclamos los recibía el instructor por cualquier negligencia de parte del departamento de Hitiashvut de la Agencia Judía u otras instituciones. Cuando había que deshacerse de elementos negativos que causaban daño al moshav y a la sociedad, era el guía el encargado de decidir y aclarar. Una parte de colonizadores no resistieron y optaron por abandonar.

El instructor coordinaba todas las actividades y procuraba que el colono aprendiera todas las tareas concernientes a la granja. También se hicieron experimentos para facilitar la absorción y el aprendizaje del olé como por ejemplo capacitarlos para el trabajo en su misma propiedad. Este era un experimento moderno que tuvo mucho éxito.

El incumplimiento de promesas por las instituciones era causa de malestar y enojos. La demora en ejecutar proyectos ya adoptados encontró distintas formas de protesta. Recuerdo un caso divertido sucedido en una aldea de yemenitas al sur del país. El departamento de Hitiashvut les prometió proveerlos de mulas y arados antes de la época de las lluvias. Los colonos esperaron con mucha paciencia, pero su nerviosismo creció cuando llegaron los arados sin las mulas para arar. Cuando aparecieron las nubes anunciadoras de lluvia, los colonos tomaron una iniciativa a fin de no perder la temporada al mismo tiempo protestar por los perjuicios: algunos hombres forzados se unieron al arado en lugar de las mulas y araron. Cuando el instructor lo vio, quedó atónito ante este acto de protesta contra las instituciones y la identificación de los hombres con su tierra. El episodio cobró rápida notoriedad; cuando llegó a oídos del departamento de Hitiashvut, se avergonzaron y se apresuraron a enviar las mulas.

Debe mencionarse especialmente la labor de las instructoras reclutadas de los moshavim veteranos. Aunque también cooperaron con la organización de la aldea, gran parte de sus esfuerzos se centralizó en la familia, en la educación de la mujer, en la vida social del moshav y en la educación de los niños.

Dvora Dayán, inteligente y experta, dedicó mucho tiempo al estudio del carácter de la familia en el nuevo moshav y en particular al mejoramiento de la vida de la mujer. Movilizó un numeroso grupo de mujeres para ayudar en la absorción de la familia en esta nueva sociedad. Entre las primeras guías estaban Jasia Drori, Shshana Basin, Sara Cafri y otras muchas.

La mujer, en aquel entonces,

carecía de campo de acción en la sociedad. Sus reclamos para mejorar su situación no encontraban eco sobre todo en las comunidades orientales en las que habían sido educadas sobre una base tradicionalista y patriarcal.

La necesidad de encontrar soluciones para mejorar la vida de familia era la primera preocupación de la instructora. Recuerdo que una vez llegó a la dirección del Movimiento Ida Priver muy excitada y enojada. "Están por hacer un mal casamiento en mi moshav". Los padres casaban a su hija de 11 años de edad con un hombre de 50. Ese acto destruiría todo lo que les había inculcado. Como las instituciones no querían mezclarse en el asunto, se hizo "jupá". Cuando llegaron a la casa, la niña se asustó y se escondió en la casa de Idá para que ésta la salve. Esta la llevó a casa de su tía en otro moshav. Idá se identificaba con la vida del moshav y luchó contra todos los atrasos sociales. Idá y otras instructoras lograron con su trabajo impedir distorsiones como éstas. Mucho se puede escribir sobre la obra de gigantes emprendida por estas mujeres por el bienestar de las familias, la educación de los niños, avenencias entre marido y mujer y muy especialmente capacitando a la mujer a desempeñar un papel primordial en la vida del moshav.

Después de 4 años de trabajo, la mayoría de los instructores regresaron a sus hogares. David Ben-Gurión llamó a un encuentro a la joven generación de los moshavim en Sde-Boker en abril 1954, exortándoles a seguir el camino de sus padres en la tarea en los nuevos moshavim. Unos meses más tarde, se organizó un grupo que decidió continuar el trabajo en el lugar más vulnerable. Los moshavim de olim en el Neguev. Con el tiempo otros más se incorporaron en la acción que se amplió y comenzó

en la zona de Lajish y el corredor de Jerusalén. La acción de la segunda generación duró dos años, entre 1954-1956. También en ese breve período cosecharon triunfos. Los jóvenes trajeron al moshav rica experiencia agrícola, ayudaron en el desarrollo y ejecución de planes, lucharon para apresurar a las instituciones a realizar los proyectos, fueron activos en el terreno social y hasta se preocuparon por la tradición y el folklore.

Trajimos una Torá al secretariado del Movimiento y un joven de Kfar Vitkin se ofreció a llevarlo de inmediato al moshav encasquetándose un kipá. Así se produjo el intercambio entre los jóvenes y los colonos: aquellos contribuyeron con conocimientos agrícolas y organizativos, pero también vieron algo nuevo y muy hondo en la existencia judía, algo original que nunca habían conocido antes de la esencia del judaísmo.

La acción de los jóvenes tuvo también que pagar su precio con vidas. Varda Fridman de Kfar Vitkin, fue víctima de un ataque terrorista durante un casamiento en el moshav Patish. Ben-Ami Melejman de Kfar Iejzekel que trabajaba en los moshavim del Neguev y viajaba mucho entre los distintos moshavim, fue asesinado por terroristas. Pese a todo no se echaron atrás y continuaron desempeñando sus tareas en la mejor forma posible.

El trabajo de los instructores

tuvo otra consecuencia más. En esta época se consolidó la idea de dedicarse a tareas públicas. Como más tarde se verá, los jóvenes serán activos en la dirección del Movimiento de Moshavim y desempeñarán importantes funciones estatales y en la Histadurt.

CONSOLIDAN EL LIDERAZGO

La prueba de fuego de los moshavim de olim fue en los años 1957-1958 después que la mayoría de los instructores volvieron a sus hogares. Todavía quedaba en pie el interrogante que pasaría con algunos de los moshavim que necesitaban todavía la ayuda del instructor. Ante la imposibilidad de encontrar refuerzos de afuera, se decidió estimular a javerim de los primeros moshavim de olim que tenían alguna experiencia. Esta decisión fue acompañada de muchas hesitaciones. Tenían que despertar confianza en sus colegas, los nuevos colonos. 2) Serían bien recibidos como representantes ante las instituciones de la Hitiashvut? 3) Se podría conseguir suficientes candidatos? Un tiempo después se descubrió que los representantes de los nuevos asentamientos salvaron las dificultades y cumplieron casi con las mismas condiciones de los guías anteriores.

(Sigue en la Pág. 33)